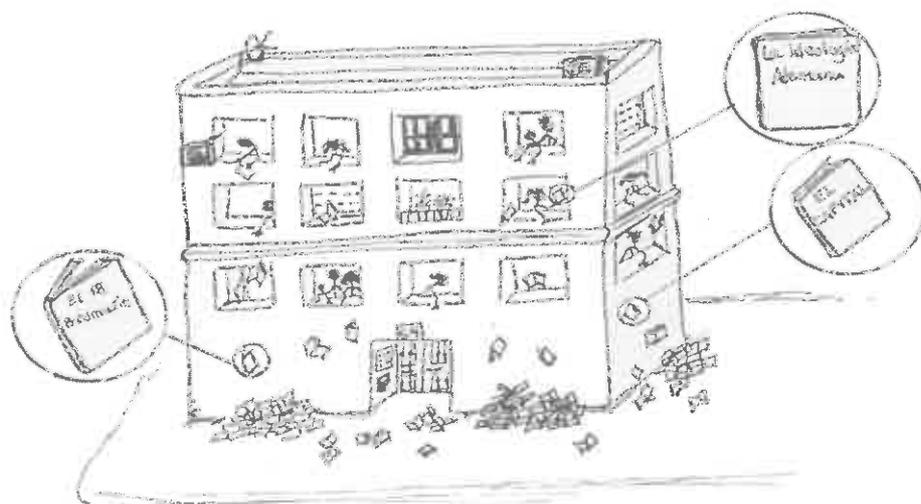


¿HACIA QUÉ MAÑANAS?



ENTREVISTA A JEAN SALEM* POR NICOLAS DUTENT (CAMARADE)

Un comunista, en mi opinión, se parece un poco a Diógenes que, cuando le preguntaban "¿Por qué entras siempre al teatro por la puerta de atrás?", respondía: "Porque todo el mundo entra por la de delante."

JEAN SALEM

101

CAMARADE. *Jean Salem, como filósofo y observador crítico de su tiempo ¿le parece a usted aún posible desviar el curso de la mundialización?*

JEAN SALEM. Todo el mundo está de acuerdo en establecer el mismo diagnóstico, en hablar de una época de crisis. Incluso de una crisis de civilización. La situación general no suscita desde luego ningún entusiasmo. Uno de los escenarios más previsibles en el futuro es el ataque que el Imperio (y entiendo por imperio la Administración americana) podría emprender contra Irán y, por qué no, contra China. A diferencia de lo que pasó en la época de la crisis de 1929, los pueblos hoy no tienen ninguna esperanza adonde dirigir su mirada. Porque en aquella época fue cuando surgieron la Unión Soviética y un movimiento comunista mundial. Y cuando ocurrió la «catástrofe», fue en Stalingrado, una ciudad para mi gusto demasiado olvidada, donde cambió el

giro de la guerra. En la buena dirección. Entre tanto hoy, ni siquiera se evoca en los manuales de economía destinados a los jóvenes franceses de instituto, la posibilidad de una economía planificada; el hecho, tan difícil de negar, de que otra economía distinta a la economía capitalista existió efectivamente, con sus fracasos y sus éxitos, durante casi 70 años.

Está además toda la historia del movimiento obrero, y no sólo la del «socialismo real», al que se tiene provisionalmente aparcado. Este estado de cosas pudiera incitar al pesimismo absoluto si no estuvieran eclosionando por todo el mundo resistencias cada vez más masivas. Lo que lamentablemente falta a estas resistencias, sobre todo en la vieja Europa, son organizaciones cohesionadas, resueltas, comunistas, ¡que no piensen que del pasado no podemos más que avergonzarnos!

**Jean Salem es un filósofo francés, nacido el 16 de noviembre de 1952, profesor de filosofía en la Universidad de París 1 Panteón Sorbona y director del Centro de Historia de los Sistemas de Pensamiento Moderno desde 1998. Es hijo del periodista Henri Alleg.*

La entrevista apareció en <http://camarade.over-blog.org/article-entretien-avec-jean-salem-vers-quels-lendemain-nicolas-dutent-66896081.html>. La traducción corresponde a José M^a Fdez. Criado. (Red Roja)



A este propósito afirmo que, inevitablemente, en virtud de la llamada ley de vasos comunicantes, se tiene que acabar por imponer una revisión de todas las burradas que se han dicho sobre el socialismo real. Constató con alegría cómo jóvenes – a los que el sistema no ofrece más que precariedad, paro y guerra generalizada – no pierden su tiempo (al revés de lo que hace aún un buen número de sexagenarios) tirando literalmente piedras a su propio tejado: dicho de otra manera, no andan enrollándose, a la vuelta de cada frase o antes de levantar su meñique, sobre los crímenes probados de Stalin y sobre el horror pretendido del conjunto del pasado soviético.

De hecho la «izquierda», en una buena medida, giró a la derecha. En los países occidentales, el sistema de medios de comunicación contribuyó a formatear de forma duradera los cerebros, a anular toda facultad de análisis mínimamente autónomo, mínimamente rebelde, en lo que queda del ciudadano. Yo intenté demostrarlo en mi ensayo titulado *Rideau de fer sur le Boul'Mich* [Telón de acero sobre el Boulevard Saint Michel], que la editorial Delga ha reeditado recientemente (en 2009).

En Francia, uno de esos numerosos países donde la abstención progresa cada día en las cabezas tanto como en las urnas, periodistas a sueldo y mediocres debaten hasta el infinito sobre las cotas de popularidad totalmente trucadas de tal o cual maniquí pretendidamente «socialista». De este modo se ha podido entretener al mundo entero, durante casi dos años (2007-2008), a propósito de la trascendente cuestión que consiste en saber si será un hombre de raza negra (Obama) o más bien una mujer de raza blanca (Hillary Clinton) quien tomaría el relevo del siniestro Bush, y el que firmará las órdenes de bombardeos aéreos contra los afganos, los pakistaníes y, en estos días, los habitantes de Yemen. Después de esto, algunos, hasta de nuestras filas, hablan alegremente de «democracia», como si esa palabra pudiera designar exactamente las mismas cosas que para aquellos que rechazan el capitalismo. Usted comprenderá pues que yo esté desesperado y al mismo tiempo determinado. Desesperado por la falta cruel de perspectiva en nuestras luchas, determinado porque me siento confortado por mil éxitos más o menos locales.

Por ejemplo, acoger a cientos de personas en la Sorbona en el marco de un seminario dedicado a Marx, prueba al menos que hemos salido ya de los años de plomo. En una escala mucho más amplia, podemos constatar que 3 de los 12 millones de habitantes con que cuenta un país como Portugal se movilizaron, el 24 de noviembre último, con el fin de participar en una huelga de protesta contra una política que hace pagar a las poblaciones las especulaciones a las que se entregaron banqueros, comerciantes y otra gentuza decente. Nos podemos alegrar, en fin, de la vuelta de las luchas –aquí en Francia, pero también en Grecia, en España, en Italia, incluso en Inglaterra, etc. Eso anima.

CAMARADE. *Hemos visto, precisamente con la crisis financiera que ha golpeado duramente y sin duda durante mucho tiempo a nuestro país, una vuelta del interés por Marx con el fin de pensar sobre los problemas planteados en la modernidad. ¿Qué sentido le da usted a este coletazo?*

JEAN SALEM. En la Feria del Libro de Fráncfort, el año pasado, se habló mucho del formidable éxito de librería de un tal... Marx. Usted habrá visto que, en Francia, la editorial Gallimard ha reeditado *El Capital*, en la traducción de M. Rubel. Igualmente todo un éxito de ventas en librerías.

En este mundo en el que la «cultura» está enteramente dominada por la vulgaridad estúpida que destilan las grandes cadenas de televisión o por pasatiempos a menudo tan poco «sociales», creo que es evidente que una concepción general del mundo, que describe el capitalismo tal y como era en el siglo XIX, un capitalismo cuyos efectos recuerdan cada vez más rabiosamente eso a lo que nuestra sociedad ha vuelto, yo creo que una concepción así es inevitablemente interesante, atrayente, estimulante.

La revolución no surgirá, por supuesto, del solo estudio de los libros ni de un foro de discusión. Pero el atractivo hacia la teoría podría preceder de muy cerca a la necesidad de una organización seria, estructurada, en la que nadie diga cualquier cosa ante la primera cámara que se le ponga delante, sino en la que todos se darían por santo y seña dar cuerpo, dar vida, dar curso, a las decisiones y a las consignas previamente acordadas.

¿Hacia qué mañanas? Entrevista a Jean Salem

En una palabra, el ABC sería que la «izquierda» verdadera se dote cuanto antes de una disciplina al menos comparable con la que pueda regir en el más blando de los partidos de derechas. Muchos consideran hoy que aún no existe un relevo a la altura de su cólera, de su determinación, de su voluntad de pelear, pacíficamente, si es posible, o por la fuerza, si hay que hacerlo, como decían los cartistas ingleses en el siglo XIX. Un relevo así no parece existir de veras ni en las direcciones sindicales, ni por desgracia en la actual nebulosa que hoy se llama (con una persistencia cada vez menos creíble) la «izquierda» francesa.

CAMARADE. *Si nos preguntásemos hacia dónde va el marxismo, ¿se atrevería usted a decir que su futuro filosófico está asegurado?*

JEAN SALEM. Yo diría incluso que cuando yo leía el *Manifiesto Comunista* a los 15 años, me planteaba algunas preguntas que en nuestros días ya ni se plantean. Así de actual es este librito. Hoy nos atrevemos, como usted sabe, a hablar de los «Treinta Gloriosos» [1945-1973] como algo evidente. Aunque esos treinta años de innegable expansión económica no fueran evidentemente «gloriosos» (económicamente) para todo el mundo. Ni para el planeta globalmente considerado, ni para los pobres dentro incluso de las metrópolis del capitalismo.

Pero resulta que la idea de una «competencia de los obreros entre sí», por ejemplo, en un país de cuasi pleno empleo, con unos sindicatos potentes, como era la Francia de los años 70, me parecía bastante confusa. Hoy, en época de paro y de recesión, todo sabemos bien de qué habla el Manifiesto al emplear esta expresión: significa que en tiempos de crisis, si no estás contento, hay diez que pueden coger tu sitio. Otro ejemplo: la idea de que una pauperización absoluta de la clase obrera fuera posible por un largo periodo hacía reír a los menos malévolos de la época de automóviles y electrodomésticos a gogó. Hoy, el mañana parece que va a ser bastante más difícil para los hijos de lo que fueron los «treinta gloriosos» para sus padres. Y la idea supuestamente catastrófica del joven Marx y del joven Engels según la cual nuestra sociedad tiende a la constitución de dos polos, con un puñado de millonarios

de un lado y, en el polo opuesto, innumerables legiones de pobres, no puede ya dejar a nadie indiferente.

CAMARADE. *¿Valida usted así la frase de Derrida: «será siempre una falta no leer y releer y discutir a Marx. [...] Sin esto, no hay porvenir. No sin Marx, no hay porvenir sin Marx»?*

JEAN SALEM. Totalmente. Yo, como muchos otros, escribí a Derrida para decirle que el hecho de que hubiera publicado un libro titulado *Espectros de Marx* me había impresionado. Le envié mi propia edición de los *Manuscritos de 1844* con la dedicatoria: «Un amigo de los espectros». Hay que decir que por aquellas fechas (1993) una «extrema izquierda» totalmente chiflada aullaba como manada de lobos y se regocijaba sin el mínimo rebozo por la destrucción de una Unión Soviética generalmente presentada como una segunda Alemania nazi. Francamente, no había más moda que la de evocar la sombra de aquel gran muerto. Muy pocos, en la Universidad francesa, en un contexto que Eric Hobsbawm caracterizó como el del «anti-marxismo rabioso», osaron entonces declararse amigos de tal espectro.

CAMARADE. *El PCF (Partido Comunista Francés) celebra sus 90 años de existencia. ¿Qué retendría usted de la actividad y del papel del Partido Comunista Francés en la historia de nuestro país en el siglo XX?*

JEAN SALEM. Retengo dos cosas: En primer lugar, uno ya no tiene la pinta de un perfecto marciano, es decir, uno inspira una cierta simpatía cuando se hace saber que es en principio de ese lado de donde uno procede, que uno no siempre se ha «mordido la lengua», y que no ha vendido su compromiso de juventud por un plato de lentejas social-demócratas (véase Bernard-Henri Lévy y otros marquesitos) o por un alineamiento con la ideología neo-con (véase Kouchner y sus émulos).

En segundo lugar, hay una historia gloriosa. Se rehaga o no se rehaga la historia, se la maquille o se la truque, que uno se fije en resaltar tal o cual error posible o que se critique tal o cual decisión discutible, lo que sí queda es que el único Partido, en cuanto partido, que se opuso con una persistencia de metrófono a la injusticia, a los especuladores, a los gánsteres de las



finanzas a los traficantes de armas, al nazismo, al racismo, a las guerras coloniales y al compromiso con el sistema, fue, al menos hasta los años 1975, el Partido Comunista Francés.

CAMARADE. *¿En qué sentido, para usted y para algunos de sus colegas, filosofar puede entenderse como un acto de resistencia?*

JEAN SALEM. Se puede filosofar al servicio de los poderosos y los bien pensantes. También se puede ejercer en el limbo y pretender no moverse más que en un universo irreal y desencarnado. En una palabra, existe una cierta filosofía espiritualista que puede no molestar a nadie. Pero si usted quiere que yo sea «unificador» y confraternal a todo trance, de buena gana tendría que reconocer esto: sin duda, en nuestros días, una manera, incluso tímida, de resistir es dar importancia a la cultura y oponerse a la barbarie que se

avecina, pensar que la cultura vale por sí misma, estar seguro de que se hablará aún de Aristóteles y de Demócrito durante milenios mientras que los nombres de Sarkozy y de Berlusconi no dirán nada a nadie.

Porque el solo gesto de ponerse de jarras y decir lo que me decía el rector de la Universidad de... Moscú, era en 2005, que «de ningún modo se puede construir un país sólo con estudiantes de derecho y estudiantes de negocios», es suficiente indicio de que uno piensa oponerse al desastre cultural que amenaza.

Además, la gente no podría soportar indefinidamente que todo: la vida, la salud, el humor, el arte, la belleza, el amor incluso y el conocimiento... que todo eso se supedita a las sacrosantas «leyes» del mercado, de los golpes de bolsa, de la publicidad y del marketing!